

UN EMPRESARIO ENPLENITUD

ENRIQUE E. SHAW Y SU EFICAZ DESEMPEÑO

Sara B. Critto de Eiras



MADRID BARCELONA MÉXICO D.F. MONTERREY
BOGOTÁ BUENOS AIRES LONDRES NUEVA YORK

IV

Desarrollo económico e integral

IV.1. Desarrollo económico

Entiendo por desarrollo económico el crecimiento sostenido del ingreso real por habitante, no solo mediante el uso de una mayor cantidad de factores de producción, sino también mediante el incremento de la eficiencia en el uso de los factores, con el fin de satisfacer mejor y más equilibradamente las necesidades de los habitantes de todas las categorías sociales. Es decir, hay que utilizar mejor los recursos del país, humanos: que todas las posibilidades humanas puedan ser aprovechadas (que no emigren los profesionales... siderurgia). Materiales: que la infraestructura permita una “puesta en valor” de los recursos (Shaw, libreta personal 19)⁸⁶.

Es decir, que centraba el desarrollo en y para las personas.

El desarrollo económico debe facilitar el desarrollo de la personalidad, el intercambio entre personas, el ejercicio de la caridad, única virtud que subsistirá⁸⁷. (...) Debemos fomentar el desarrollo, sobre todo, donde se emplea mucha mano de obra, donde se utilizan recursos naturales, donde se reemplazan las importaciones, donde se incentiva la exportación. Es necesi-

81. “Desarrollo económico es el incremento constante del nivel de ingreso por habitante en bienes y servicios, pero acompañado por una adecuada distribución de ese ingreso, para lo cual (...) es necesaria la aplicación de la eficiencia en el uso de los factores de producción” (Shaw, libreta 19).

82. Shaw hizo varias anotaciones preparando esta conferencia en la carpeta 18.

rio defender la clase media, resistir las presiones inflacionarias sobre el costo de la vida, tanto del sector obrero como del empresarial. Tenemos que continuar con el cambio de estructuras en marcha, dando prioridad a la productividad obrera y empresarial: no se trata de proteger todo, sino lo que se puede hacer económicamente (Shaw, 2013: 58 a 59).

Desarrollo para alcanzar la plenitud.

El desarrollo del mundo en sí mismo, aunque moralmente sea ambivalente, no nos puede dejar indiferente; es no solo un bien, sino un imperativo de la Creación. Tal vez alguno piense: “en efecto, el mundo, y por lo tanto su desarrollo, no es malo, pero no por ello deja de ser precario; no vale la pena perder demasiado tiempo con él”. Aunque es exacto que nuestra vida natural no existe, sino en vista de nuestra vida sobrenatural, no debemos despreciar algo por no ser más que provisorio.

Para citar una comparación, el andamio que se utiliza en la construcción de un edificio es algo evidentemente provisorio. ¿Pero por eso lo haremos menos sólido y cómodo para trabajar? ¿No debemos preocuparnos de hacerlo bien, evitando así accidentes, disminuyendo la fatiga de quienes trabajan y ganando tiempo en la construcción del edificio? Debemos respetar las leyes propias, las técnicas de construcción de andamios. Pero un buen constructor, al colocar el andamio, no pierde de vista la obra final.

En el orden espiritual ocurre lo mismo, pero con una diferencia importante. Retornando la comparación, el andamio —es decir, el mundo— una vez concluida la obra, se incorpora, se vuelve parte integrante, es “asumido” y transfigurado por el edificio final construido con su ayuda, que es el Reino de Dios.

No se trata pues de “andamio” o “edificio”, sino de uno más el otro, de construir andamios bien hechos⁸³, aun sabiendo que no son lo principal, porque sabemos que de ese modo contribuiremos a la solidez del edificio definitivo (Shaw, 2010: 124-125).

Al someter los elementos materiales que transformó, haciendo utilizables y más accesibles los bienes, elevó la realidad de la humanidad para dar gloria a Dios. Cuidó y respetó la realidad de la naturaleza y no la destruyó reduciéndola a una realidad infranatural contraria al desarrollo humano⁸⁹.

Un desarrollo que fuera solamente económico, considerado como un fin en sí mismo, tarde o temprano deberá afrontar las consecuencias de su desequilibrio respecto al hombre, y lleva fatalmente al desorden y a la tiranía. Es así como los regímenes marxistas necesariamente son tiránicos, dado que solo procuran resolver los problemas económicos (Shaw, 2010: 147).

Desarrollo que está vinculado a los negocios. El desarrollo requiere que el empresario se involucre en él y lo tenga en cuenta al tomar decisiones, incluso ante las crisis y conflictos.

El desarrollo integral local puede asimilarse al concepto de bien común, definido como el conjunto de aquellas condiciones de la vida social, con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección (Rocha, 2013).

En el Museo Histórico y Natural de Berazategui se demuestra la influencia de las cristalerías en la comunidad local ya que en su pared cuelga un cartel que afirma: “El impacto de las Cristalerías Rigolleau se manifiesta favorablemente en Berazategui desde sus inicios. La explosión demográfica, el surgimiento de nuevos barrios, la instalación de industrias y talleres subsidiarios y el movimiento institucional son aportes directos de la empresa al desarrollo económico, social y cultural de la localidad. Hasta mediados del siglo XX la empresa Rigolleau participó de un modo u otro en la mayoría de las instituciones de Berazategui: bomberos voluntarios, centros de

84. Se considera que negar la existencia de la realidad además de pereza intelectual en el proceso de conocimiento, acarrearía legitimar el descuido irrespetuoso y degradación que rebaja irresponsablemente por parte del hombre, el medio en que está inserto. Es más fácil destruir que construir.

83. Elevadores más seguros utilizados en la construcción de los edificios.

salud, asociaciones deportivas, sindicatos, establecimientos educativos, de capacitación y de recreación entre otras”. Colaboró, por ejemplo, con diversas donaciones a estas organizaciones.

Para finalizar este tema, transcribo otras ideas que Enrique escribió:

Nuevo tipo de desarrollo requiere nuevo tipo de empresario. 1) Tomar conciencia de las exigencias de este momento histórico. 2) Capacitarse adecuadamente para poder mejor cumplir su misión de “agente multiplicador”. 2 bis) Fomentar la formación de futuros dirigentes de empresa. 3) Intensificar el buen uso del instrumento de producción que tiene a su cargo, procurando aprender al máximo las técnicas modernas de producción y desarrollo de todos los recursos, humanos y materiales, a su disposición. 4) Llevar a cabo, esta acción cuidando simultáneamente de la educación, alimentos, vivienda, salubridad. Respetar la dignidad y favorecer el sentido de responsabilidad e iniciativa personal de todos sus integrantes. 5) Recordar para ello que hay que tener en cuenta y respetar la tradición y psicología nacional, elementos básicos de las relaciones humanas y que lo humano no acepta recetas uniformes. 6) Considerar que, por lo tanto, los métodos para realizar la integración plena de los trabajadores de la empresa son muy diversos y dos de ellos están vedados: el debilitamiento de la unidad de dirección de la empresa; el debilitamiento de la solidaridad sindical. Que su responsabilidad no cesa con el cumplimiento de sus deberes en y por medio de la empresa y, por lo tanto, tiene también que contribuir a la obtención de las diversas metas del desarrollo económico. 7) Considerar que la educación, la cultura y la vida religiosa de un pueblo tienen respecto al desarrollo económico una cualidad propia que los convierte simultáneamente en resultado y causa de desarrollo. Un pueblo sin moral, sin honradez, sin religión no se puede calificar como el más apto para el esfuerzo material y moral que supone el desarrollo económico. 8) Tener en cuenta la importancia de la alimentación, vivienda y salud como medios necesarios, coadyuvantes cuya importancia suele apreciarse insuficientemente atribuyéndoles el nuevo carácter de bienes de consumo. 10) Preservar su necesaria libertad para

lo cual debe voluntariamente concretar su acción con todos los demás sectores de la sociedad, inclusive el Estado. Armonía. Solidaridad. Habrá más desarrollo económico si se sigue esta clase de desarrollo (Shaw, libreta personal 19)⁹⁰.

IV2 Desarrollo cristiano al servicio del hombre integral que tiene una vocación cósmica (material), espiritual y social

El cristianismo, que, si bien con San Agustín pondera la limosna al hambriento, sabe que es mejor procurar que no haya hambrientos, (...) todas las cosas han sido creadas por Dios y para Dios. Ahora bien, esta gloria, en su modo más perfecto, solo la pueden conseguir mediante el hombre, centro y resumen racional de la creación, capaz de unir las a sí mismo y de ofrecerlas libre y conscientemente a Dios, santificándolas y glorificándolas.

Es evidente que si una tía me regalara una lapicera estilográfica, mi acción de gracias no se agota con decirle “muchas gracias” y que nada le causará mayor placer que si la utilizo para escribirle una carta haciendo uso de ella.

Igualmente, la mejor forma de darle gracias a Dios por el don que nos ha hecho de los bienes materiales es usarlos según su designio, es decir, como instrumentos para ir —y llevar a los demás— hacia Él.

Es este el profundo significado de la expresión “Consagración del Mundo”⁹¹. Y cuanto más perfecto, más desarrollado, es lo que le ofrecemos a Dios, mejor.

(...) fijémonos que la celebración de la Eucaristía requiere, no trigo y uvas, sino pan y vino, frutos de la naturaleza, pero ya

85. “La civilización moderna, tan orgullosa, no solo no ha sido capaz de solucionar problemas como el de la vivienda, sino que ha creado problemas artificiales” (Shaw, carpeta 6).

86. “Consagrar: devolver a Dios 1) transformar el mundo 2) redimirlo para Cristo” (Shaw, carpeta 18).

elaborados; es decir, que, por voluntad explícita de Dios, requiere necesariamente la contribución del trabajo del hombre (...)

No se puede vivir el Evangelio sin preocuparse de que se den las condiciones de gobierno, de estructuras sociales, de vivienda, alimentación, libertad, etc., sin las cuales la vida deja de ser humana. Hemos visto que no son más que condiciones que disponen al hombre para una vida conforme con la sublime vocación de hijo de Dios, pero hay que procurar que se den, hay que procurar lograr la organización económico-social que permita obtener el máximo de justicia y de caridad, que favorezca lo más posible la comunión de todos los hombres, los ponga en las mejores condiciones para cumplir su destino no solamente terreno, sino eterno (...) Un cierto mínimo de bienestar material —una “situación” entre pobreza y lujo— es necesaria para que la persona término medio lleve una vida virtuosa. La pobreza involuntaria, especialmente si es causada por injusticias, reales o aparentes, frutos de un sistema económico dado, sobre todo si son remediabiles, es un serio obstáculo a una sana y cristiana vida de familia y por lo tanto el cristiano debe hacer lo posible para remediar esas injusticias y, de ese modo, facilitar a las personas afectadas su camino al Cielo sin tener que recurrir a un ejercicio heroico de la virtud. Un segundo factor para tener en cuenta es que la gracia no es una sustancia mágica que se filtra en el organismo humano a modo de penicilina espiritual. La gracia es unidad, unidad dentro de nosotros, unidad con Dios (Shaw, 2010: 127-128).

Es conocido el axioma clásico: “la gracia no destruye, sino que perfecciona la naturaleza”. Más aún parecería que la gracia llama a, “crea”, un medio material un poco conforme a su existencia espiritual. Debemos, pues, colaborar y esforzarnos por configurar todo lo temporal según la imagen de lo que algún día va a ser: hay que organizar el universo a imagen del cielo. Este no es un lugar de reposo absoluto, un “nirvana”, como lo conciben las religiones orientales, sino uno de gran actividad, de plenitud, unidad, intercambio total: de amor. En consecuen-

cia, el desarrollo que propiciamos además del legítimo dominio sobre lo material debe procurar el desarrollo de la personalidad, promover la unidad del mundo y el intercambio entre las personas, y facilitar el ejercicio de la caridad, única virtud que subsistirá (Shaw, 2010: 131).

Los cristianos queremos el desarrollo tanto como los marxistas, pero nos diferenciamos de ellos en dos puntos de gran importancia. El primero es que ante todo propugnamos la promoción del hombre, porque el hombre es de Dios. En cuanto al segundo, se deduce de la siguiente clasificación de actitudes posibles frente al mundo, que a la vez puede considerarse una síntesis de lo tratado hasta aquí:

- a) La de quienes condenan al mundo: los rigoristas.
- b) La de quienes quieren poseer el mundo: los marxistas.
- c) La de los cristianos, que también queremos tomar posesión del mundo, pero para luego ofrecerlo.

Queremos conquistar todo: la materia, sin la cual no habría pan, no habría vino, no habría hostias, no habría Misa; y el espíritu, que es un requisito para la fe y el amor. Todo queremos conquistar, todo queremos enriquecer, pero no para satisfacer ningún ansia de dominio sino para tener más que ofrecer a Dios. (...) el objetivo del desarrollo no es el beneficio propio sino el ajeno (Shaw, 2010: 135-136).

El desarrollo no es un fin en sí mismo. Su fin es el servicio del hombre, la promoción integral del hombre, de todos y de cada uno de los hombres y sus familias. (...) Por lo tanto, las metas del desarrollo deben tener en cuenta todas las exigencias de la naturaleza humana, que se manifiestan en la cuádruple vocación del hombre: cósmica (o material), espiritual, divina y social. El hombre es cuerpo, es materia, y como tal, está ligado al universo material. Necesita, pues, bienes materiales, como ser alimentación, vivienda etc. Un desarrollo auténtico no solo debe asegurar a todos los hombres un nivel de vida humano mínimo, sino garantizar una distribución equitativa de los bienes

producidos dentro de un país, y también de un país con respecto a otro y de una generación a otra. Pero el hombre no es solamente cuerpo, no es solamente materia, es también espíritu, y, por lo tanto, necesita bienes humanos, propios de su naturaleza racional y libre. Para ello, el desarrollo debe ampliar la esfera de la libertad ya que el hombre, si tiene mayores posibilidades de elección, puede expresar mejor su dignidad humana y asumir más plenamente su responsabilidad personal. Además, debe favorecer el progreso de la cultura por cuanto “no solo de pan vive el hombre”, sino también de valores intelectuales, morales, técnicos y estéticos.

En tercer lugar, el hombre es un ser que marcha hacia su fin último que es Dios y, en consecuencia, también necesita bienes sobrenaturales, que le den su perfección suprema. El desarrollo no debe entorpecer, sino más bien favorecer la relación del hombre con Dios.

Los tres aspectos ya analizados configuran la vocación personal del hombre. Pero éste es asimismo un ser sociable, que tiende a vivir en sociedad con los demás. El desarrollo debe favorecer la vocación social y promover la realización del bien común de la sociedad (Shaw, 2010: 135-136).

Un progreso que no mire sino el confort material, o al prestigio, no es verdaderamente desarrollo humano. Llegaríamos al caso extremo del caballo del emperador Calígula que pastaba en un pesebre de oro..., ¡a expensas de cuántos esclavos mal alimentados y alojados! (Shaw, 2010: 138).

Considero que Rocha coincide con Shaw en cuanto a que el desarrollo humano busca asegurar la mejor calidad de vida para todos en la actualidad y para las generaciones futuras. Es decir, que el desarrollo sustentable no se reduce al medio ambiente físico, sino que incluye a las personas. Como sostiene Amartya Sen, colabora en la expansión de la libertad humana para vivir el tipo de vida que las personas tienen razón en valorar. Incluyendo la salud, la educación y el desarrollo social e institucional. El desarrollo humano debe abarcar los aspectos económico, social y ecológico y por ello

implica evitar las crisis cíclicas, reducir la pobreza y el cuidado del medio ambiente. El desarrollo tiene como fin la promoción integral del hombre. Lo económico no causa el desarrollo integral, sino que es solo un medio para ayudar a las personas a desarrollarse en comunidad (Rocha, 2013).

Por otro lado, Enrique escribió en su libreta personal 23 que había que ser santos en su función en el mundo empresarial y en la familia; ayudando a los demás a crecer y a desarrollarse (pero no del modo en que uno piensa que deben crecer) (Shaw, libreta personal 23). Además, escribió en su libreta personal 16: “el empresario en su fábrica también tiene una función de elevar y ofrecer al hacer cumplir su fin propio a las cosas, y porque hay un cierto holocausto, ofrecimiento, de energía, física y humana (esfuerzo), aniquilamiento en aras de algo superior, destrucción de valores inferiores en aras de algo superior (arena: vidrio que hace más fácil la vida al hombre, lo ayuda a cumplir su fin propio y elevarse: por eso sirve). Es en ese sentido que se entiende “santificar las cosas”.

El hombre coopera con Dios en su trabajo “en la medida que la obra que uno realiza con el trabajo, el dominio sobre la naturaleza, alcanza su perfección (técnica o moral). Pero el trabajo también debe perfeccionar al que lo hace” (Shaw, carpeta 18).

Trabajar amando, colaborando, y sirviendo a todos los seres humanos, incluyendo obreros, empleados y empresarios, buscando la unión con Dios y entre sí. Y así cuando uno ve en el trabajo una participación creadora, redentora de Dios hay una gran alegría a pesar de los esfuerzos (Shaw, libreta 14).

De todo lo expuesto surge claramente que la caridad es a la vez el motor y el freno del desarrollo. Motor porque invita al hombre a poner sus talentos al servicio de sus hermanos; pero también es freno porque pone límites para que el desarrollo no se vuelva desenfrenado, inhumano.

¡Cuántas muertes innecesarias se han producido en la construcción de obras públicas muy convenientes pero llevadas a cabo sin las debidas precauciones para los trabajadores! (...)

El auténtico desarrollo debe estar al servicio del hombre y promover sus relaciones: con respecto a la naturaleza, dominándola por medio de la técnica. Con los demás hombres, contribuyendo a todo lo que permita formar una auténtica comunidad humana. Con Dios, favoreciendo la marcha de la criatura al encuentro de su Creador, continuamente alimentada y orientada por la adoración.

Técnica, acrecentamiento de la comunidad humana y adoración son las tres actividades necesarias a todo auténtico desarrollo. Si faltase alguna de ellas o se intensificase desmedidamente una sola a expensas de las demás, el desarrollo quedaría distorsionado y, tarde o temprano, perdería vitalidad aún aquel aspecto sobre el que se ha insistido en forma desproporcionada. También lo contrario es exacto. El pecado, ruptura con Dios, es también ruptura con los hombres⁸⁷ y disminución de nuestra auténtica personalidad. Es decir, el pecado traba el desarrollo (Shaw, 2010: 105 y ss.)⁸⁸.

“No se construye una ciudad terrestre digna de los hijos de Dios con materiales de mala calidad” (Shaw, carpeta 18).

No todo lo que piensa y/o hace una persona contribuye al desarrollo humano. Mínimamente las acciones humanas no deberían dañar, perjudicar y/o lesionar al otro, aplicando el principio “*alterum non laedere*”. Como acierta Shaw, el desarrollo tiene que estar al servicio del ser humano y promover sus relaciones armónicamente (administrando el pasado y organizando el futuro equilibradamente). Desarrollo dirigido al perfeccionamiento de las personas y sus familias. Se busca satisfacer este anhelo y desafío, ya que no se puede

87. El pecado es antisocial (Shaw, libreta personal 8). Si bien la ley civil no puede obligar a amar; las relaciones de justicia son necesarias pero insuficientes para una vida humana plena, y por ello aquella, es perfeccionada por la ley divina del amor al otro.

88. El esquema manuscrito sobre parte de esta conferencia sobre el desarrollo se encuentra en la carpeta 6 donde Shaw subraya la actitud de caridad.

demostrar la existencia de un progreso indefinido, sin fin, donde no existe ni la esperanza ni la satisfacción de alcanzar fines con un trabajo y un recorrido acabados (Alvira, 2017). Así Enrique anotó en la carpeta 14, sobre las exigencias humanas del consumo: “hay crisis de finalidad. Jamás el hombre ha sido tan rico en medios y pobre en fines. Debe haber proporción entre necesidad confort, cultura (heladeras, pero vacías)”.

IV3 Desarrollo y empresa

La economía forma un todo, es decir, que no es ya posible disociar la economía de la empresa de la economía nacional, ni aun de la mundial. No se puede concebir la empresa sin una referencia a una economía global, ni sus planes individuales sin su armonización con los generales; la empresa necesita una economía en desarrollo y, a su vez, el desarrollo económico necesita de la empresa (...).

Lamentablemente, durante generaciones enteras, la atención de los empresarios se concentró en la sola vida de sus respectivas empresas. Esto se explica, en parte, por la convicción de que la búsqueda del propio interés de cada uno era la mejor garantía de la realización del interés general. Se explica también por la falta de adecuadas informaciones sobre las interdependencias económicas, por cierta ceguera proveniente del concepto de empresa como destinada exclusivamente a la obtención del máximo posible de utilidades y por falta de visión⁸⁹. De todos modos, todo esto condujo a un concepto de empresa como ente particular o privado, que puede ser equívoco cuando significa prácticamente que el funcionamiento de la empresa, en la determinación de sus objetivos, se realiza sin preocupación ninguna por la relación con la colectividad nacional.

Esa visión está evolucionando, en especial, porque hoy se reconoce generalmente el hecho de que las decisiones de ciertas empresas afectan de manera decisiva a la satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la comunidad nacional. En

89. Cf. Boletín del Centro de Información y Acción Social sobre «La Empresa».

muchos casos, especialmente cuando se trata de empresas grandes, los efectos de las decisiones son irrevocables. Si no caben las decisiones dentro de las posibilidades de la economía nacional, pueden resultar perjudiciales para todos.

Esto se verifica, sobre todo, en el campo de las inversiones. Son estas decisiones de gran alcance y se proyectan en un futuro lejano. Por otro parte, dado que surten sus efectos solo a largo plazo y, en muchos casos, no se manifiestan públicamente, sino después de un tiempo largo de preparación, resulta peligroso que los programas de inversión de varias empresas particulares se multipliquen o se contradigan mutuamente, de tal manera que no sea posible restablecer una armonía posterior de programas ni remediar el perjuicio ocasionado a la economía general.

Prácticamente, la armonía de los programas y planes de varias empresas no se consigue sin una armonización consciente, una “economía concertada” o sea, sin una planificación común. Se entiende que esto no significa planificación estatal, que resultaría innecesaria si todas las fuerzas económicas de la nación (todas las empresas y todos los grupos que participan en las actividades de estas) colaboraran espontáneamente en la preparación y en la ejecución de un plan económico armonizado. A veces surge la idea de que no hay planificación sin planificación imperativa, autoritaria, impuesta por la fuerza, especialmente por la fuerza pública.

Es la idea más perjudicial para el indispensable desarrollo de la planificación. De hecho, y en un principio, la planificación más perfecta no es la más autoritaria, sino, al contrario, la más libre, aceptada y voluntaria. Solo cuando faltare aquella colaboración, y en la medida en que faltare, puede el Estado verse obligado, por razones del bien común, a provocar la reunión de quienes tienen el deber de armonizar sus programas, e imponer, si fuera necesario un plan estatal⁹⁵.

Después de su confección, sirve el plan, no de ley imperativa en todos sus detalles, sino de marco de referencia así para las empresas particulares, como para el Estado en su política económica de incentivación y estímulo según los objetivos mayores del plan⁹⁶ (Shaw, 2010: 99-100)⁹⁷.

Esperemos lograr la referida concertación en la Argentina como ya lo han hecho algunos países como Corea del Sur y Francia. Enrique colaboró en la organización de estudios de políticas de seguridad social y luego un plan para el país para fomentar el desarrollo de la República Argentina junto a un equipo integrado también por extranjeros seguidores del político alemán Konrad Adenauer. Ello demuestra su

ficación completa por medio de una comisión nombrada por el Estado. Trabaja, sin embargo, fuera de los ministerios económicos, en colaboración estrecha con todas las asociaciones representativas de la vida económica (patronales y también sindicales), de tal manera que el plan, aunque teóricamente es del Estado, en la práctica es la expresión de un trabajo de armonización de decisiones y planes particulares, realizado por varios representantes de los ramos de la actividad económica nacional (Shaw, 2010: 99-100).

91. Cf. *The Economist*, 20 de mayo de 1961, pág. 759.

92. Considero que aquí se evidencia cierta la influencia de Federico Ozanam en Shaw. Ya que un siglo antes, Ozanam en Francia había afirmado que: “Cuando la tasa real del salario no resulta igual a la natural —manifiesta—, entonces se producen situaciones muy peligrosas y estallan conflictos entre patronos y obreros. Y destruida la concordia, se sucede una serie de violencias materiales que aniquilan el orden de la sociedad. Para restablecer esa concordia resulta indispensable que intervenga la caridad. Pero la caridad es solamente el buen samaritano que derrama aceite en las heridas del viajero atacado y robado. A la justicia social corresponde, pues, evitar los robos y ataques. Para que reine esa justicia se han propuesto dos sistemas falsos: la intervención dictatorial del Estado fijando precios, tarifas, costos, etcétera; o la libertad económica absoluta. El primero de esos sistemas ya está condenado por la experiencia histórica, la cual ha demostrado que las reglamentaciones estatales son contrarias al desarrollo de las industrias y atentatorias a la vida del comercio, que es la libertad. Pero el segundo sistema es igualmente malo, pues el resultado del *laissez faire*, *laissez passer*, es dejar al obrero a merced del empresario. (...) La única solución posible consiste: 1 en conciliar los principios de autoridad y libertad; 2 en que el Estado intervenga oficiosamente tan solo en circunstancias extraordinarias; y 3 en permitir la libre asociación de los obreros para defender sus intereses. De este modo, los dos campos en que se divide la sociedad moderna (y cuyos primeros choques en nuestra ciudad han dejado tantos terrores, resentimientos y amarguras), podrán fraternizar y reunirse para marchar hermanados a la conquista del futuro” (Romero Carranza, 1976: 248-249).

90. En la práctica hay actualmente planificaciones que derivan de alguna intervención del Estado y, al mismo tiempo, de la cooperación voluntaria de grupos representativos de la economía. Francia, por ejemplo, tiene, desde 1945, una plani-

interés por desterrar la improvisación argentina y su compromiso por el bien común, incluyendo el cuidado a los ancianos⁹⁸.

“No hay que descuidar el progreso técnico ni el económico. Hay que extender la propiedad privada. Es necesaria una distribución más justa de las riquezas. Hoy es cosa sabida que nada anda bien en una sociedad donde muchos están mal” (Shaw, 2013: 55).

Los distintos sectores y actores de una sociedad deben crecer simultáneamente en un mundo globalizado como el nuestro. Para que crezca establemente la empresa que produce eficazmente bienes y servicios, es necesario que crezcan los consumidores.

Enrique Shaw, además, colaboró en aumentar la competitividad en la industria del vidrio argentina actualizándose y preocupándose por mantener al día y capacitados a los trabajadores en los últimos conocimientos técnicos aplicados en los Estados Unidos, Chile y el Brasil, además de promover la innovación en el marco de una empresa clave para el desarrollo argentino en el sector mencionado como detallaré en el acápite sobre el contexto industrial del vidrio.

La contradicción polarizada impide cooperar a fines de alcanzar objetivos conjuntamente. Maximizar las contradicciones destruyendo, además de no reconocer lo positivo de lo existente, requiere un esfuerzo y trabajo de construcción mayor. Ceder para concertar puede generar mayores ganancias a largo plazo. Enrique llevó

93. Exhorto a los hombres de empresa que no procuren, en defensa de sus intereses, la implementación de medidas rígidas por parte del Estado, facilitando así el impulso progresivo hacia un tipo de sociedad cuya organización económica y política constituye la negación misma de toda libertad. En cambio, deben recordar que la libertad de acción económica no puede justificarse y mantenerse más que a condición de saber renunciar a una parte de sí misma para no faltar a imperativos morales superiores, y que la verdadera libertad solo puede ser resguardada en una sociedad orgánica y para ello, entre otras cosas, es necesario la libre organización del capital y del trabajo en organismos permanentes donde el énfasis resida en los intereses comunes más que en los diferentes, en la cooperación más que en el conflicto, en lo que los une más que en lo que los separa, y todo ello en vista del bien común (1956, AyBEES, caja 60, 4). (Aranda 2009).

a cabo una continua acción para alcanzar el desarrollo sostenible. Los testimonios concuerdan en que fue un hombre de acción con un propósito de elevar hacia el bien a la gente en sus circunstancias. Es decir que en su visión siempre tenía en mira el bien común sin cerrarse a la fantasía del acrecentamiento de un interés particular que niega la necesidad del crecimiento global:

“dentro de la dinámica del auténtico desarrollo llevando al mundo a su perfeccionamiento”. “El plan de Dios implica un desarrollo dinámico por parte del hombre: una acción (¿“no estamos preparados” “nos sentimos insuficientes? Sentiremos la exigencia de mejorar nuestra formación)” (Shaw, libreta personal 17).

San Juan Pablo II se dirigió a los empresarios en el Congreso Mundial de UNIAPAC exhortándolos a:

Trabajar para que la economía mundial esté verdaderamente al servicio de la persona humana. El desafío que tenéis que afrontar consiste en garantizar la eficacia y la calidad de la producción en un mundo caracterizado por el espíritu de competencia, sin perder jamás de vista la dimensión humana de la economía. (...) También tenéis la tarea de promover la solidaridad en todos los procesos económicos. La globalización debe llevar a una mayor comunión de las personas, no a excluirlas o marginalizarlas; a una mayor participación y no a un empobrecimiento de un sector importante de la población en beneficio de unos pocos. Nadie debe ser excluido de los circuitos económicos; al contrario, todos deben beneficiarse del progreso tecnológico y social, así como de los frutos de la creación. Mediante vuestras reflexiones y las decisiones que podéis tomar en vuestras empresas, de acuerdo con todo el personal, abrid caminos nuevos, mostrando que la atención del hombre puede ir unida al desarrollo económico (Juan Pablo II, 1998).

Ello contribuye al desarrollo integral, armonía y comunión de las personas.

